

UP Educación

PUBLICACIÓN DE LA FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES DE LA UNIVERSIDAD DE PALERMO

La universidad debe formar
buenos ciudadanos

Debaten

**Eduardo Sánchez Martínez
y Ernesto Villanueva**

Colección de Educación Superior UP



La Cátedra UNESCO "Historia y Futuro de la Universidad" de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Palermo presenta la colección de libros sobre educación superior de los más reconocidos especialistas internacionales, publicados por primera vez en nuestro país.

ALGUNOS DE LOS TÍTULOS QUE COMPONEN LA COLECCIÓN DE EDUCACIÓN SUPERIOR UP SON:

- ▶ **"La creación del futuro"** de Frank Rhodes (ex Presidente de la Universidad de Cornell);
- ▶ **"Educación superior comparada"** de Philip Altbach (Director del Instituto de Educación Internacional de Boston College);
- ▶ **"Más allá de la torre de marfil."**

La responsabilidad social de la universidad moderna"

de Derek Bok, (ex Presidente de la Universidad de Harvard);

- ▶ **"La libertad académica"** de Lord Conrad Russell, quien se desempeña actualmente como profesor del King's College de la Universidad de Londres;
- ▶ **"La Universidad"** de Henry Rosovsky, (ex Decano del College of Arts and Science de la Universidad de Harvard, miembro del Board de la Harvard Corporation);
- ▶ **"Una Universidad para el S. XXI"** de James Duderstadt, quien fuera Presidente de la Universidad de Michigan;
- ▶ **"La educación superior norteamericana. Una Historia"** del profesor de la Universidad de Arkansas, Christopher Lucas;
- ▶ Los cuatro tomos de **"Historia mundial de la educación"** de Gastón Mialaret

y Jean Vidal (ex Director del International Bureau of Education de Ginebra, profesor de la Sorbona);

- ▶ **"Historia de la Universidad de París y La Sorbona"** de André Tullier (historiador y Director Honorario de la Biblioteca de la Sorbona);
- ▶ **"Estructura del currículo universitario: su planificación académica"** de Lisa R. Lattuca, quien se desempeña como investigadora del Centro de Estudios en Educación Superior en Penn State University;
- ▶ **"Sustentando el cambio en las universidades"** de Burton Clark (profesor de la Universidad de California, Los Ángeles), y
- ▶ **"Herramientas para la enseñanza"** de Bárbara Gross Davis (Assistant Vice Provost, Universidad de California, Berkeley). ■

Publicar y debatir

Raquel San Martín,
Miguel Ángel Escotet
y Ricardo Popovsky.



Publicar y debatir: una función esencial para cualquier universidad que intente reflexionar para mejorar. Para presentar el fondo editorial y la colección de libros Educación Superior UP, la universidad ha decidido organizar y ofrecer a la comunidad una serie de debates con algunos de los especialistas más destacados en la materia, con el objetivo de analizar el presente y futuro del sistema universitario y sus relaciones con el resto de las instituciones. Las presentaciones se realizan en el auditorio de la Facultad de Ciencias Sociales de la universidad.

En 2009 se presentaron los dos primeros títulos de la colección: "La creación del futuro" de Frank Rhodes, que fue Presidente de la Universidad de Cornell y "Educación superior comparada"

“
LA COLECCIÓN
VIENE A OCUPAR
UN VACÍO
EN EL ÁMBITO
ACADÉMICO”
”

de Philip Altbach, quien es actualmente Director del Instituto de Educación Internacional de Boston College.

Participaron de la presentación, Miguel Ángel Escotet, Director de la cátedra UNESCO UP; el Presidente de la Sociedad Argentina de

Estudios Comparados en Educación, Norberto Fernández Lamarra y Ricardo Popovsky, Rector de la Universidad de Palermo y Director de la colección de Educación Superior UP.

En esa oportunidad, Popovsky explicó que la colección "viene a ocupar un vacío en el ámbito académico", y agregó que el objetivo de las publicaciones es colaborar con los líderes y los protagonistas del mundo universitario a través del acceso a obras de autores, locales e internacionales, especialistas en la materia. La idea, según subrayó el rector de la Universidad de Palermo, es que, al promover el análisis de la universidad moderna, sus funciones y los dilemas que enfrenta, se puede potenciar el desarrollo de estas instituciones, cuya importancia es vital para el futuro de toda nación. ■

La universidad debe formar buenos ciudadanos

ERNESTO VILLANUEVA Y EDUARDO SÁNCHEZ MARTÍNEZ COINCIDIERON EN LA IMPORTANCIA QUE TIENE LA FORMACIÓN ÉTICA EN LOS FUTUROS PROFESIONALES QUE SE FORMAN EN LAS UNIVERSIDADES ARGENTINAS.

El 25 de marzo se presentó, en un colmado auditorio de la Facultad de Ciencias Sociales, un nuevo libro de la Colección de Educación Superior UP. En este caso se trata de "Más allá de la torre de marfil. La responsabilidad social de las universidades modernas", escrito por Derek Bok, quien fue durante veinte años Presidente de la Universidad de Harvard.

La presentación de los títulos de la Colección de Educación Superior UP se viene realizando mediante debates que coordina la periodista **Raquel San Martín**. Las ideas de Bok fueron abordadas a través de una fina lectura que realizaron **Ernesto Villanueva** y **Eduardo Sánchez Martínez**. La responsabilidad social de las universidades, la formación moral de los estudiantes, la neutralidad institucional, la libertad académica y la relación entre el Estado y la universi-

dad, fueron algunos de los principales ejes del debate. A continuación, un extracto de lo que allí se dijo.

LA RESPONSABILIDAD SOCIAL DE LAS UNIVERSIDADES

-Una de las ideas que presenta Bok en su libro es que las universidades estarían cumpliendo su función social si cumplen con alta calidad su función académica y de investigación. ¿Qué opinan al respecto?

Eduardo Sánchez Martínez: -Las universidades tienen una función social insoslayable porque son creadas y sostenidas por la sociedad. Creo, sin embargo, que la función social de las universidades cambia a través del tiempo según el modelo



Eduardo Sánchez Martínez

Actualmente es Rector de la Universidad Blas Pascal, profesor de Planeamiento Educacional en la Universidad Nacional de Córdoba, y profesor en carreras de posgrado de varias universidades. Fue Vicerrector de la UBP, Asesor de Gabinete en el Ministerio de Educación, Subsecretario de Programación y Evaluación Universitaria y Secretario de Políticas Universitarias. Está graduado en Ciencias Políticas y es Magíster en Planificación y Gestión de Sistemas Educativos. Completó su formación de posgrado en varias universidades y centros académicos internacionales. Su principal campo de interés es el de la política y administración de la educación superior, sobre lo que publicó numerosos artículos, trabajos e informes de investigación.

de universidad al que se adscriba. José Medina Echavarría, filósofo y sociólogo español, planteaba hace años que hay tres modelos de universidad. Por un lado, la universidad *torre de marfil*, en donde la institución vive intramuros, hacia adentro; investiga y enseña, pero sin tener en cuenta ni preocuparse por las demandas y requerimientos sociales. En contraposición, está la universidad *militante*, que sólo se justifica si trabaja hacia fuera, por lo cual muchas veces se inmiscuye en cuestiones de acción social directa, más allá de sus funciones específicas. Y existe un tercer modelo: la *universidad comprometida* con su medio y con su tiempo, que está atenta a lo que pasa y trata de responder a eso, pero sólo desde lo que puede y debe hacer, que es enseñar e investigar. Creo que las universidades deben dedicarse a aquello para lo cual se las crea y se les asigna recursos: la docencia y la investigación, y si lo hacen intentando atender y responder a los requerimientos de la sociedad, entonces están cumpliendo con su función social.

Ernesto Villanueva: -Si el rol académico de la universidad surge de intereses corporativos sin atender a las demandas de la sociedad, no cumple ninguna función social. Es evidente que la institución universitaria se define en su accionar docente y en la creación de conocimiento. Soy crítico de la definición de extensión universitaria, que presupone que la docencia y la investigación son parte de las funciones *torre de marfil* de la universidad, y por otro lado, a través de la extensión, se haría un servicio a la comunidad. Preferiría que estén entrelazadas. Por otra parte, si creemos que la investigación es hacer aquello que los grandes centros de poder científico dicen que hay que hacer, estamos errados. En ese sentido, la reflexión sobre la propia expe-

riencia es en gran medida el inicio de una búsqueda de conocimiento.

ESM: -Las universidades modernas tienen muchas alternativas para cumplir esta función social, de relación con la comunidad. Y no me refiero a una relación unidireccional, sino de intercambio, de diálogo, de retroalimentación. La universidad debería tener criterios para saber cuáles de esos requerimientos que provienen de fuera de ella le conviene aceptar. Esto está hoy bastante potenciado por la escasez de recursos de la universidad, no solamente en la Argentina, ya que es un fenómeno mundial. Por eso muchas veces las universidades tienen que salir a buscar recursos que no tienen. Pero cuando ese es el único criterio de aceptación de determinados requerimientos, entonces es posible que esté olvidando su función específica. En este tema, Bok es muy iluminador al recordarnos dos principios básicos: uno es que la universidad tiene que aceptar estas presiones que vienen de afuera sólo cuando es el único o casi el único actor social en condiciones de poder hacerlo. Si hay otras instituciones, otros profesionales capaces de llevarlo a cabo, no tendría mayor sentido que lo haga. El otro principio que plantea es que la participación en esas actividades debe ser sustantiva para la propia institución,

“ LAS UNIVERSIDADES TIENEN UNA FUNCIÓN SOCIAL INSOSLAYABLE PORQUE SON CREADAS Y SOSTENIDAS POR LA SOCIEDAD. (ESM) ”

debe agregarle algún valor como universidad. Agregaría por mi parte que la actividad debe ser útil para la sociedad, de lo contrario tampoco tendría mayor sentido.

Ernesto Fernando Villanueva

Es Licenciado en Sociología de la Universidad de Buenos Aires. Fue Secretario General de esa universidad, y estuvo a cargo de su rectorado. También fue Vicerrector de la Universidad Nacional de Quilmes, Director del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET), Presidente de la CONEAU y de RIACES (Red Iberoamericana de Agencias de Acreditación de Educación superior). Es profesor de Sociología Política en la Universidad Nacional de Quilmes y en la UBA. Está especializado en sistemas universitarios comparados. En la actualidad, es integrante de la CONEAU, secretario de RIACES y Rector organizador de la Universidad Nacional Arturo Jauretche.





-¿Y qué pasa con la valoración que se hace de las actividades de extensión de los docentes? ¿Se deberían valorar igual que un paper?

EV: -En general se tiende a evaluar lo que es fácil de evaluar y no lo importante. Tienden a considerarse más los datos cuantitativos que los cualitativos, porque resulta más sencillo. El trabajo que no se hace a través de *papers* también es más difícil de analizar. En ese sentido Bok, a partir de su experiencia, desarrolla algunos criterios generales que le permiten discriminar qué sí y qué no. En una universidad tan importante como Harvard hay discusiones alrededor de muchos temas, por ejemplo: ¿es correcto que la institución sea accionista de una empresa en Sudáfrica que utiliza trabajo esclavo? ¿sólo importa la rentabilidad? Salvando las distancias, tenemos problemas de este tipo en nuestras universidades. Lo interesante del libro es que plantea en todo momento una perspectiva ética, una discusión sobre valores, y presenta toda la variedad de opiniones al respecto. El libro de Bok, aunque hable de una realidad muy distinta a la nuestra, nos enseña.

ESM: -En relación a las prácticas de extensión, agregaría que es importante determinar el grado de

seriedad con que esas actividades se llevan a cabo. En la Argentina, las actividades de extensión no han tenido tradicionalmente mayor formalización. Así, es ciertamente muy difícil evaluar y saber cuál es el impacto. Sería bien distinto si esas actividades se organizaran en proyectos de extensión cuya consistencia e impacto se puede evaluar.

LA RELACIÓN ESTADO-UNIVERSIDADES

-¿Cómo creen que debería intervenir el Estado en las universidades en cuestiones de política académica, de investigación y hasta de transferencia hacia la sociedad, en nuestro país?

ESM: -En todo el mundo la relación Estado-Universidad es difícil y tensa porque las universidades son instituciones muy particulares. En la Argentina, además, creo que es una relación mal entendida. Desde el Estado, porque se reconoce poco la necesidad que tienen las universidades de ejercer su autonomía como una condición básica para poder cumplir cabalmente su función. Y desde las universidades, porque muchas veces creen que no puede

haber nada por encima de ellas, tienen una concepción absoluta de la autonomía. Sin embargo, está hoy claro que es responsabilidad del Estado fijar el marco de políticas públicas para la educación superior. Las universidades pueden participar, hacer sus aportes, pero definir cuál es la política pública en relación a las universidades es una función intransferible del Estado. El Estado debe además garantizar la prestación del servicio (a través de universidades estatales y privadas), financiarlo, y crear condiciones para asegurar la igualdad de oportunidades en la educación superior. En cuanto al modo de intervención, en la Argentina hay dos momentos bastante claros. Tradicionalmente ha oscilado entre el Estado benevolente, que funciona casi como simple 'caja pagadora', y la intervención directa, llevada a su máxima expresión en períodos de regímenes militares. Pero hoy hay una evolución en el mundo y también en la Argentina: la intervención del Estado ya no se piensa como un accionar directo en tal o cual sentido, sino que se entiende como un 'pilotaje a distancia', en donde lo que hay son objetivos compartidos que se deben lograr y el Estado lo que hace es incentivar, promover, regular, apoyar, para que esos objetivos se alcancen.

EV: -En la Argentina hubo un aprendizaje importante a propósito de la relación entre universidad y Estado. Hoy encontramos que tanto los rectores de universidades públicas como privadas plantean una autonomía responsable, como un modo de sintetizar la discusión acerca de la relación entre Estado y universidades. Esta redefinición lleva a una mayor articulación entre universidad y Estado. Aunque hay por supuesto puntos discordantes. Otro punto para destacar es que a diferencia de lo que ocurre en otros lugares del mundo, en la Argentina no hay una guerra universidades nacionales y privadas. Hay diferencias, pero hay muchos puntos de confluencia. Es algo más que convivencia: es un proceso de transformación de algunos esquemas que yo atribuyo en el plano político al debilitamiento de Franja

Morada, que permitió que florezcan otras formas y una búsqueda quizás menos ideologizada y que atiende más a las peculiaridades de nuestro país. Es cierto que todavía no se refleja en una transformación profunda de las instituciones, pero soy optimista.

¿ES POSIBLE LA NEUTRALIDAD DE LAS UNIVERSIDADES?

-Derek Bok habla largamente de la neutralidad académica, y la discute en términos de, por un lado, la institución y, por otro, los integrantes de la institución y sus hipotéticas intervenciones en asuntos públicos del país. ¿Hasta qué punto deberían intervenir las universidades en los asuntos públicos más urgentes y de más largo plazo de un país?

ESM: -Siempre he tenido dudas sobre el concepto de neutralidad académica, porque creo que cada vez que una universidad tiene que abordar problemas vinculados con sus relaciones con el medio se le plantean problemas morales y tiene que elegir en función de sus principios y valores tomando una posición, por lo cual no es estrictamente 'neutral'. Pero el principio de neutralidad vale como protección frente a ortodoxias varias. En este sentido, creo que Bok está muy preocupado porque uno de sus principios básicos, el de la libertad académica, no sea vulnerado. El autor dice, palabras más palabras menos: "Prefiero que la universidad como tal no asuma posiciones oficiales y que deje libertad a sus profesores para que puedan hacerlo".

EV: -En ese punto discrepo con Bok, es impensable la neutralidad de las instituciones. El autor en este sentido propone un esquema que no es enteramente consistente con el resto del libro: los profesores sí, que se comprometan, pero la institución no; me parece que hay una cierta imposibilidad lógica en este planteo.

ESM: -Me parece que es preferible que haya cierta contradicción lógica en el razonamiento de Bok, pero que

se resguarde ese ámbito, casi único, en donde sea posible la libertad y el desarrollo del pensamiento crítico e independiente.

-¿Cómo se conjugan esos valores de libertad académica con el modo en el que está organizada y financiada la universidad?

ESM: -Ese es uno de los temas en los que el Estado debe establecer líneas o prioridades en función de lo que define como objetivos de sus políticas. En ese sentido el Estado tiene derecho, en mi opinión, a establecer prioridades para la investigación, por ejemplo, y las universidades no estarían impedidas de hacer otras, aunque no tengan apoyo estatal para llevarlas a cabo.

EL DESARROLLO MORAL DE LOS ESTUDIANTES

-Bok hace referencia a la responsabilidad de la universidad en la formación moral de los estudiantes. ¿Están de acuerdo? ¿Cómo debería hacerlo la universidad?

EV: -Ese es un capítulo muy interesante del libro, es la discusión acerca de si la ética puede enseñarse. Bok relata qué sucedió con el tema en Estados Unidos. Y termina preguntándose, ¿un profesor de derecho va a ser bueno enseñando sobre cuestiones éticas? Un profesor de ciencias económicas, ¿tiene la formación suficiente para hacerlo? Si se enseña ética, ¿se va a lograr que los estudiantes sean mejores personas? La conclusión de Bok es que es preferible dar esos contenidos que no hacerlo. Para mí lo interesante es la discusión sobre estos temas, porque en la Argentina es una de las preocupaciones principales. Quisiera que la universidad argentina sea una suerte de vanguardia moral, pero no lo es. Es una cuestión muy interesante para discutir en nuestras aulas.

ESM: -Comparto esta preocupación, es un tema inquietante y complicado. Es inquietante porque se observa que en nuestra sociedad

hay una cierto deterioro de los valores éticos. Sin pensar en los múltiples casos de corrupción de gente que se ha formado en las universidades, pareciera haber muy poca conciencia acerca del valor del bien común, sólo interesa el propio interés, el bien particular. La universidad es sin duda parte del problema y debe ser parte de la solución; la cuestión es cómo hacerlo. Hay una cultura académica en la que las disciplinas se han independizado de la ética. No existe el tratamiento de los problemas éticos que acarrea, por ejemplo, la economía. Vivimos además en una sociedad pluralista, en la que el código moral común no tiene la vigencia de otrora. La internalización de valores, por otra parte, depende menos del plan de estudios que del ejemplo personal de los pares y de las figuras públicas.

“ SI SE ENSEÑA ÉTICA, ¿SE VA A LOGRAR QUE LOS ESTUDIANTES SEAN MEJORES PERSONAS? LO INTERESANTE ES LA DISCUSIÓN. (EV) ”

Y también es cierto que en muchos de nosotros está presente el miedo a que cualquier intento en este sentido sea tomado como adoctrinamiento ideológico. Y hay que preguntarse, con el necesario realismo, si los profesores están en condiciones de asumir con la suficiente competencia la enseñanza de valores y principios éticos. Aunque tiendo a creer que en este campo, más que la enseñanza teórica, valen los ejemplos, individuales pero también institucionales. Deberíamos por lo tanto empezar por plantear esta preocupación y abrir un amplio debate sobre ello. Porque mínimamente, además de formar buenos profesionales hay que formar buenos ciudadanos: gente con capacidad para convivir en una sociedad civilizada, gente que piense en el otro y no sólo en sí misma.

EL LIBRO

"Más allá de la torre de marfil. La responsabilidad social de la universidad moderna"

El libro examina los complejos problemas éticos y sociales que atraviesan hoy en día las universidades modernas, al tiempo que sugiere maneras de abordarlos de forma tal que permita a estas instituciones servir a la sociedad mientras continúan ejerciendo sus dos misiones fundamentales: la enseñanza y la investigación. Derek Bok desarrolla en este texto un nivel de argumentación muy refinado y detallado. Además, presenta distintos argumentos que se pueden aplicar a elementos muy concretos, como el acceso de las minorías a la universidad, si las universidades deben recibir donaciones y de quiénes y cómo manejar la ética en la cuestión científica, entre muchos otros.

EL AUTOR

Derek Bok (1930, Bryn Mawr, Pennsylvania)

Ejerció como Presidente de la Universidad de Harvard desde 1971 hasta 1991. Es abogado y uno de los más destacados intelectuales norteamericanos. Es profesor y fue Decano de la Facultad de Derecho de la Universidad de Harvard. Es autor de varios libros sobre educación superior, entre los que se encuentran: "Las universidades y el futuro del país" de 1990, "Las universidades en el mercado" de 2003, y en 2005 publicó "Nuestras facultades subdesarrolladas, una mirada inocente a cuánto aprenden nuestros estudiantes y por qué deberían aprender más". En 2006 volvió a hacerse cargo interinamente de la presidencia de la Universidad de Harvard.

La universidad frente al espejo



Por **Raquel San Martín**

Las universidades son instituciones curiosas. Pueden albergar la vanguardia del conocimiento científico, de las ideas y de la expresión artística más innovadora, y al mismo tiempo ser presas de intereses corporativos, tabúes y burocracias que convierten algunas renovaciones en metas complicadas de alcanzar. No sólo ha sido la solidez de sus principios básicos lo que les ha permitido trascender los siglos sino, en la misma medida, la conciencia de la necesidad de renovación, que muchas veces les llegó, con la urgencia de una alarma, gracias al ímpetu de los reclamos estudiantiles.

Esos tiempos de adaptación y cambios son los momentos en que la universidad se suele mirar a sí misma. Las iniciativas de nuevas leyes de educación, las negociaciones presupuestarias con el Estado, una crisis económica que desvía las miradas del sistema educativo, son todos momentos en los que la educación universitaria deja de darse por sentada, se cuestiona y se transfor-

ma públicamente en objeto de discusión. Más allá del trabajo que de manera sostenida realizan algunos grupos académicos que se dedican a estudiar la universidad, en esos momentos se produce un salto en la agenda pública: la cantidad de graduados, el escaso interés por ciertas carreras, la formación de posgrado de los docentes, las dificultades de los que ingresan en la universidad se vuelven de pronto temas de conversación cotidiana, noticias, preocupaciones compartidas.

Es bueno que eso ocurra. Aun cuando suele suceder en la emergencia y no se pueda ser siempre optimista sobre la perdurabilidad de ese ímpetu de discusión, abrir la universidad al debate y, más aún, provocarlo, desempolva posturas rígidas y obliga a repensar frases hechas. Y si bien los resultados concretos de esas discusiones pueden retrasarse, diluirse o ser menos visibles de lo esperado, clarificar posturas y obligar a definiciones siempre deja un saldo positivo, mueve algo hacia un lugar distinto, impulsa una renovación.

Quizás sea este momento de la Argentina una época propicia para provocar el debate de la universidad sobre ella misma, como propo-

ne la Universidad de Palermo en este ciclo. Acompañada por un clima social que se inclina demasiado por una 'crisis de la educación' que no se define con claridad y tiende al estereotipo, la universidad tiene una oportunidad de poner negro sobre blanco en lo que le toca. ¿Hay que volver a pensar la función social de la universidad? ¿Quiénes son hoy los alumnos universitarios? ¿Qué sentido tienen para ellos las propuestas académicas que se les ofrecen? ¿Cabe pensar en nuevos modelos de universidad? ¿Qué significan hoy la gratuidad, el ingreso no restringido, la libertad de cátedra en los términos concretos de las aulas? ¿Qué sucede con la relación docente-alumno, ese encuentro personal que define buena parte de lo que se etiqueta como 'calidad académica'?

Aunque no genere siempre cambios concretos, la discusión sobre estos temas sí puede abrir la puerta a nuevas ideas, y esa ha sido siempre tarea de la universidad, en todos los siglos y en cualquier geografía.

CENTROS DE INFORMES E INSCRIPCIÓN:

Av. Córdoba 3501, esq. Mario Bravo - Av. Santa Fe esq. Larrea 1079 - Shopping Alto Palermo - Ciudad de Buenos Aires
Argentina | Tel.: (5411) 4964-4600 | informes@palermo.edu - www.palermo.edu